

PAGINA de la MUSICA



ACUSTICA DE LA SEMANA

PEQUEÑO BALANCE DESPUES DE 56 REPRESENTACIONES DE OPERA



Durante la temporada de ópera recién terminada en el Liceo, se han manifestado toda clase de opiniones. Hubo desde la aparición de pancartas blandidas por los más entusiastas (lamentable iniciativa de los que confunden un teatro de ópera con un campo de fútbol) hasta las protestas formales y enérgicas de los que consideraron una de las obras del repertorio indigna del glorioso escenario por burda y repulsiva. Sin embargo, y considerando que lo que resulta impropio de nuestro gran teatro son ambos extremismos, a la hora del balance trimestral de estas funciones creo que la mayoría coincidiríamos en reconocer que han mantenido considerablemente alto el nivel de calidad en el Liceo.

Ha sido esta temporada 1970-71 una de las que recordamos, sobre todo y en general, por el cuidadoso reparto que se ha dado a la mayoría de las obras. Ha sido la temporada de los triunfos de Montserrat Caballé, de las sensacionales apariciones de Luciano Pavarotti, del esperado debut de Teresa Berganza y del retorno de Carlo Bergonzi, Claude Heater o Cornell McNeil. Pero ha sido también, y mayormente, la que ha logrado la conjunción de otros buenos artistas para el montaje equilibrado y sin fallos de la mayoría de las obras programadas. Por ejemplo, el de «Tristán», «La Bohème», «Lucia de Lammermoor» o «La Cenerentola», habría que citarlos como muy próximos a la perfección. Los de «Parsifal», «Elektra», «Eugene Onegin» y «Simon Boccanegra» no quedaron muy por debajo y ninguna de las demás obras puede decirse que se haya representado descuidadamente. Hemos visto «Una cosa rara», del valenciano Martín y Soler, que, después de cerca de dos siglos de haberse estrenado en Viena no había ascendido todavía «oficialmente» a un escenario español. Y hemos conocido, ahora, al final de la temporada el discutido «Mahagonny», de Brecht y Weill, en una escenificación de antología, la mejor que se ha realizado en el Liceo desde que asistimos a las representaciones en calidad de críticos.

Otros títulos completarían el perfil de este ciclo operístico que evidentemente tuvo sus defectos y limitaciones, pero que, en definitiva, fue una verdadera y consistente temporada de ópera. Las especiales circunstancias en que se desenvuelve el Liceo, en régimen de propiedad privada y superfraccionada, sin ayudas substanciales y con el lastre de una tradición que obliga a precipitar la renovación de los programas, no permite subsanar la parte más débil de sus espectáculos; unas puestas en escena verdaderamente actualizadas (lo mejor que se ha hecho en este sentido lo han realizado las compañías invitadas) y un régimen de ensayos más sosegado y más intenso para la orquesta, el coro y el ballet y el tiempo suficiente para preparar más estrenos atendiendo la producción de los autores nacionales que puede ser buena o mala, pero que es absolutamente injusto marginarla.

El Liceo ha cerrado transitoriamente sus puertas que se reabrirán en el mes de abril para la temporada de primavera dedicada, como es también tradición, a las representaciones coreográficas. Poco sabemos de ellas por el momento, si no es que desfilarán dos compañías internacionales, una de las cuales será el Ballet Nacional de Cuba que ya vino hace dos años y que volverá con su máxima estrella, Alicia Alonso, y su repertorio habitual en el que alternan las obras clásicas con los estrenos y creaciones actuales.

Por lo demás, no habrá conciertos de cuaresma ni, por ahora, se confirma el proyecto de celebrar una segunda temporada de ópera de carácter específicamente popular. — X. M.

Calendario de audiciones

• Hoy domingo, por la mañana, en el Palacio de las Naciones de Montjuich, concierto de sardanas y música para cebra. Un programa muy variado en el que participará también el «Esbart Barcelona» en una serie de «ballets» populares. Estreno de la sardana «María Mercé», de Martínez y Comin, y de una «Tocatta y fuga», de Gil y Menbrado. Ambas obras han sido escritas para una instrumentación curiosa; una cebra sustentada con dos clarinetes y saxofón. La parte musical de este acto correrá a cargo de las coblas «Ciutat de Barcelona», «Popular» y «Barcelona». El concierto está previsto para la conmemoración del primer aniversario de la campaña que organiza «Amics dels Concerts», para la captación intensiva de abonados a sus audiciones.

También por la mañana, en el Amparo Santa Lucía, la Orquesta Sinfónica «Estela», dirigida por Cohl-Grau. Obras de Schubert, Vivaldi, Albinoni y J. Aitmirá.

• Lunes noche, «Asociación de Cultura Musical»; el violinista Erick Friedman que tanta impresión produjo al presentarse en los conciertos de la misma «Cultural» el curso pasado. Acompañado por el pianista Manuel García Morante. Interpretará un programa sugestivo: «Adagio en mi mayor», de Mozart; «Sonata», de César Franck; «Sonata en sol mayor para violín solo», de Bach; «Spanish Sketch», de Montsalvatge, y «Aires Bohemios», de Sarasate. (P. de la M.)



Julián Bream

• Martes tarde, en el Paraninfo de la Universidad, segundo recital del ciclo de conciertos para universitarios. El «Cuarteto Sonoro», con un programa en el que figuran obras de Beethoven, Turina y «Cuarteto Indiano», de Montsalvatge.

• Sábado noche, en el Palacio de la Música: recital de guitarra y laúd, por Julián Bream, uno de los mejores intérpretes de esta especialidad. Obras para laúd, de Narvaaz, Holborne y Johnson, y para guitarra, de Viseo, Bach, Diebelli, Fricker y Granados.

DESDE MADRID

ANJA SILJA

En la vida musical madrileña han sido siempre los conciertos de la Orquesta Nacional plataforma de lanzamiento gracias a la que han llegado hasta nosotros figuras cuya visita se hacía difícil, en muchos casos por la carencia de organizaciones filiales, sobre todo en el de grandes intérpretes vocales, víctimas de la ausencia, siempre lamentable de un teatro de la ópera. El Liceo llevó a sus carteleras el nombre prestigioso de Anja Silja, que triunfó en temporadas anteriores. La cantante, muchos años puntal de los festivales de Bayreuth, viene ahora a Madrid, en donde ha sido solista en los tres programas semanales que la Nacional desarrolla en el Teatro Real.

Para muchos buenos aficionados el nombre no resultaba desconocido. Por Bayreuth, por Barcelona, por actuaciones y referencias en otros lugares. Personalmente a la Silja la recordaba de manera especialísima por su espléndida incorporación de «Senta» en «El buque fantasma». En aquella ocasión, la voz, sin necesidad de razones de tipo extramúsical con motivación sentimental, constituía un argumento de legitimidad inatacable. Fresca, timbrada, potente, con atractivo calor y fuerza de penetración. Más que una estilista, una típica soprano wagneriana de



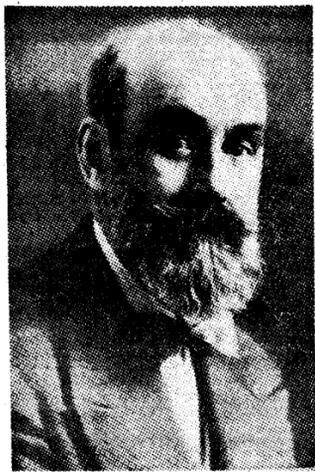
Anja Silja, una cantante para el teatro

gran empuje, con las armas de la juventud, el temperamento, incluso la presencia, la figura esbelta, aventajadísima. El anuncio de la obra elegida para su «debut» en Madrid no dejó de sorprenderme: los «Cinco poemas de Matilde Wessendone», ese precioso ciclo de Wagner, colección de hermosos bocetos que después hablan de glorificarse en el «Tristán», alguno —tercero, quinto— con empleo textual en momentos de tantísimo relieve como el prelude del acto último y el dúo de amor.

Sorprende, porque el ambiente concentrado, intimista de estas páginas, su expresión recogida, su delicadeza sugerente, que ni permite excesos ni apenas el despliegue vocal en el que luzcan las facultades de un artista, no parecía el indicado para que Anja Silja mostrase medios característicos que, sin duda, posee. En otras palabras, fue un ciclo ideal para otra intérprete, perfecto para un «liederista», incluso aceptable para la misma Silja, pero si otra obra le permitía mostrar las posibilidades de su temperamento y sus medios, se convertía en el mayor enemigo para una tasación justa. La Silja en Strauss, en Wagner, Weber, Beethoven —Salomé», «Siglata», «Agatha», «Leonora»...— hubiese alcanzado un triunfo de apoteosis, que no logró de esta forma.

Por una vez no sería justo culpar al público del Real. Hablo del que integran los abonados de los viernes, caracterizado siempre por una pasividad, una falta de entusiasmo capaz de causar dolor en los artistas que acaban de darlo todo y no ven correspondido su esfuerzo. A la Silja se la recibió con normalidad, hasta con un cierto calor determinado por la presencia gentilísima. Después se le aplaudió cortés, cordialmente... pero sin fervor. Comprensible cuando, incluso los que la habíamos escuchado antes en distintos lugares y cometidos, no reconocíamos a la artista por culpa de la misión inadecuada. Anja Silja, en resumen, quedó inédita para Madrid. Confiamos en una ocasión pronta en la que vuelva por sus fueros. En la seguridad de que su éxito será claro, abierto y dirimido con unanimidad. — Antonio FERNANDEZ-CID

El XXV aniversario de Francesc Pujol



Fue Francesc Pujol uno de los artífices del «Orfeo Català» con el que colaboró prácticamente desde su fundación, primero como profesor auxiliar, después como subdirector y al morir el maestro Lluís Millet, asumiendo la dirección de la coral en el período más difícil por el que atravesó el «Orfeo» en los años cuarenta. Francesc Pujol fue un compositor enamorado de la canción popular y casi todas sus obras estuvieron vinculadas a las actividades de nuestra admirada mesa coral. Sus canciones armonizadas, piezas religiosas, melodías originales, sardanas para cebra y composiciones para coro mixto y tres coblas, están escritas con un estilo llano, honestamente sentido, expresado con un gran dominio de la técnica vocal e instrumental. Muchas de ellas periódicamente las ha interpretado el «Orfeo Català», que ahora, bajo la dirección de Lluís Martí Millet, quiere rendir homenaje a la memoria del que fue una de sus figuras preclaras, dedicándole un concierto integrado exclusivamente por las más significativas obras suyas.

El concierto Francesc Pujol va a celebrarse el próximo viernes en el «Palau de la Música Catalana», y en el mismo, además del «Orfeo Català», intervendrán las coblas «Ciutat de Barcelona», «Popular» y «Barcelona». Será un verdadero acto de homenaje a la obra musical del maestro Pujol, importante en el conjunto de nuestro arte genuino y determinante de la vitalidad de nuestras más entrañables tradiciones.

HOMENAJE A UN COREOGRAFO

JOAN MAGRIÑA

Los que aún cogimos por la cola los últimos bailes de Diaghilev, ya sin el mito de Nijinsky, pero aún con la presencia de Fokine, Massine, la Lopokova y la Tchemicheva, hemos conservado siempre en la retina el recuerdo de aquel fabuloso espectáculo, nunca más igualado. El paso meteórico de aquella compañía por el Liceo dejó en el ánimo de todos la sensación de lo inalcanzable, de lo que pertenecía a un mundo de magia al que sólo podíamos asomarnos muy de tarde en tarde, cuando los bailarines eslavos se decidían a emigrar transitoriamente hasta nuestras latitudes. Hubo, pero, alguien —un muchacho de Villanueva y Galtrú, que no había cumplido aún los veinte años— que no se resignó a ser un mero espectador de aquella «fóerrie» y quiso participar en ella. Le maravillaba mucho más aquel prodigio de síntesis entre la danza, la poesía y la pintura que realizaba Diaghilev, que los rígidos convencionalismos a los que hubiese podido someterse asistiendo a las disciplinarias lecciones de la por otra parte meritoria Pauleta Pamles, maestra entonces en la plantilla del Liceo.

Este muchacho era Joan Magriña. Claramente, había formado parte del grupo de Joan Llongueres y aprendido con él las primeras nociones de rítmica, pero no era esta formación la que había de llevarle a ser un bailarín y un coreógrafo verdaderamente profesional, sino su afán, su obsesión de aproximarse a un arte más completo y auténtico. Y eso lo consiguió estudiando en las mismas fuentes del ballet ruso; con Wassilief, el maestro absoluto de aquellas técnicas, con la Preobajenska, con Cechetti y Legat en sus estudios de París y Londres. Y después de forma autodidacta, fiándose de su certera intuición.

Magriña tuvo que trabajar en solitario. Aunque desde 1931 fue primer bailarín del Teatro del Liceo (y desde entonces ha permanecido en la casa, pasando en 1957 de intérprete a coreógrafo) debió valerse de su sola iniciativa para demostrar que un artista del país podía imponerse fuera de las candelillas de nuestra gran sala de ópera. Lo hizo en 1932 presentándose en un recital que lo recordamos muy bien por lo que tenía de insólito y ambicioso en aquel momento. Lo celebró en el teatro Urquinaona (que entonces nos parecía por su decoración el colmo de la «modernidad») dedicando una parte a la danza aprendida de los rusos y el final al baile español, del que no quiso marginarse porque consideraba que un artista de aquí sería siempre incompleto si no dominaba el lenguaje coreográfico de las tradiciones populares españolas. Montó entonces los primeros «divertissements» y variaciones solistas sin prescindir de las que le habían deslumbrado en las interpretaciones de los artistas de Diaghilev; el Gopak eslavo con todo su ímpetu rítmico, la escena de Patručka encerrado en su caja de tiferes. Creó nuevas realizaciones y el instinto le llevó a la música de Satie y a la de los nuestros, a la «Polka del equilibrista», de Manuel Blancafort, que constituyó su más original creación, valorada por los figurines de Grausala. Después acudió a la colaboración de otros pintores o decoradores, a Miró, a Pruna, a Muntanya y tantos otros.

A partir de entonces, la labor de Joan Magriña ha obtenido el reconocimiento implícito y general no sólo de los aficionados a la danza, sino de cualquiera que haya seguido, aunque sea de lejos, la evolución y progresión del gusto por el espectáculo del baile clásico en nuestra ciudad. Todos sabemos que los esfuerzos para defender la permanencia de las mejores esencias en el baile de escuela se deben a Magriña, y que en el transcurso de muchos años prácticamente todo lo que se ha hecho en favor de la danza, en su aspecto más depurado, tiene relación con su constante, incansable actividad de bailarín, coreógrafo o maestro de ballet. De su estudio de la calle Petritxol han salido todos. Bailarinas y bailarines actualmente en activo aquí o integrados en importantes compañías internacionales; Intér-

pretes que han abandonado la escena para dedicarse a la enseñanza, sembrando la semilla que les facilitó el maestro. ¿Quién no conoce o recuerda a José Ferrán, Antonio Monllor, Alfonso Rovira, José Feliu, Aurora Pons, Emma Maleras, Yvonne Alexander, María Luisa Nogués, Marija Blanco, María Josefa Idar y tantos otros? Sería imposible hacer una lista exhaustiva de todos sus discípulos, pues abarcaría casi la totalidad de los que por vocación o por el entusiasmo que Magriña supo infundirles se han dedicado al baile.

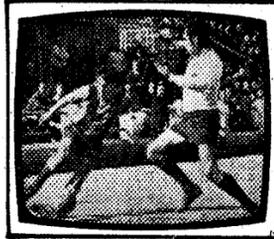
Lo que probablemente no se sabe es que estos largos años de labor ininterrumpida y eficaz han sido y siguen siendo sólo el aspecto agradable, brillante de una profesión en la que Magriña ha podido mantenerse insoportablemente fiel gracias a su infinita dosis de entusiasmo, de tesón y de generosidad hacia los demás. ¡Cuánto trabajo os-



Joan Magriña en una de sus primeras interpretaciones clásicas

curo, cuántas horas de ensayo y esfuerzo —no siempre provechoso— para transmitir a los discípulos el oficio aprendido de los viejos maestros! Y, sobre todo, en la actualidad, a la hora de montar los ballets para las óperas, ¡cuánta capacidad de imaginación para «resolver» sin tiempo vacilaciones, sin horas para una consciente elaboración, de las coreografías más disparas, dándole al carácter, muchas veces imprevisible, de las diferentes escenografías!

Tantas dificultades han tenido para Joan Magriña de oro al mérito artístico, el Instituto del Teatro de la Diputación —donde él ejerce también sus enseñanzas—. Junto con el Gran Teatro del Liceo, han convocado un homenaje al bailarín-coreógrafo, que por expresa exigencia del mismo Magriña tendrá carácter íntimo, aunque se invite a todos a participar en él, asistiendo a la entrega de dicha divisa en el salón de descanso del mismo Liceo, mañana lunes, a las 7'30 de la tarde. Con este reconocimiento oficial de unos méritos contraídos en el transcurso de cuatro largos decenios de actividad vendrá a confirmarse un estado de opinión que en el ambiente ciudadano hace ya muchos años que existe. Vendrá a concretarse la admiración y la estima que todos sentimos por la persona del artista. — Xavier MONTSALVATGE



¡ATENCIÓN!
¿NO TIENE UD. TV?
¿LO TIENE SIN UHF?
100 PESETAS SEMANALES
Las mejores y más modernas marcas del mercado.
Infórmese de nuestras fabulosas ventas y cambios de TV llame al telef. 220 04 04

VITU

PISCINAS

¿DESEA ELIMINAR PROBLEMAS?
CONSULTENOS

Aproveche la experiencia de especialistas para una ideal realización unida al tratamiento del agua con el eterno FILTERGLASS (filtro construido en poliéster + fibra de vidrio) conseguirá que su piscina sea un descanso para Ud.

BARCELONA - Calaf. 8-10
Tel. 247 96 30

BENIDORM - Av. José Antonio, 31, 1º
Tel. 36 11 71

deyco

CONSTRUCCION
REVESTIMIENTOS
DEPURACION
ILUMINACION
ACCESORIOS
CLIMATIZACION

¿TIENE HUMEDADES!

RECHACELAS... en un día
Aislando además del frío

Maderais

(Madera noble con aislante)
Paneles o losetas que se encolan

DECORE AISLANDO

Información y presupuestos
SEPULVEDA, 47. entlo. 2.º Tel. 224 43 93